

Mayores Hoy

Pintor almeriense de 78 años afincado en Madrid

LUIS CAÑADA

Afirma haber nacido pintando y ya tiene 78 años. “¡Muchos años, muchos cuadros, mucho de todo...!”, puntualiza entre irónico y una expresión más que de gozo. Con tan sólo mirarle, se le adivina esa sonrisa permanente pero fresca de quien ha vivido y hecho lo que siempre ha deseado: pintar y pintar, crear y contribuir, en suma, “a que este mundo y esta vida sean un poco mejores”, dice. Porque su aportación ha sido, y sigue siendo, muy notable en cantidad y en calidad. Ahí es nada....

Texto: Rosa López Moraleda
Fotos: Mari Ángeles Tirado

Luis Cañada vive en Madrid desde muy joven. “Pero me siento almeriense”, puntualiza con orgullo, pero sin exagerar, porque “Madrid –dice– también me ha aportado mucho y he sido y soy feliz aquí”. Recuerda, y con cierta melancolía, que tuvo que dejar su estudio de siempre, “en una zona de Madrid privilegiada, con más espacio y más

“Siempre lo he pintado todo”

luz” del que ahora exhibe, más recóndito y enjuto, aunque embuchado de arte (cuadros aún por ser vendidos, otros a medio pintar, bocetos por doquier, mosaicos, pinceles y caballetes varios...).

Suele repetir que nació en Almería –“y aún conservo cierto deje”– y habla de su arraigada afición a pintarlo todo o casi todo; que nada le es indiferente y que “todo, cualquier cosa, aunque sea insignificante, puede ser protagonista “dice” de alguno de mis cuadros”: un pincel mismo, un taburete, un periódico entreabierto, una ventana, un sillón, una pared, un gorro..., algún paisano o hasta un paisaje, ya sea árido o frondoso...”Todo tiene vida y todo puede ser pintado”.

Cañada no pierde ni un momento su sonrisa, más aún cuando bucea en su memoria para recordar su fecha de nacimiento y otros acontecimientos de la época: “Un 28 de enero de 1928, sólo un año después de la famosa generación del 27, eso sí, con más escritores que pintores en su lista”. Hecha esta puntualización, él mismo aclara que “ya entonces eran pintores reconocidos y famosos los Gutiérrez y Vázquez Díaz, entre otros” y que, “aún era más famoso entonces Pablo Picasso, quien ya había pintado en esa fecha Las Señoritas de Avignon”, hoy en el MOMA neoyorquino.

Pero hay más. Porque al pintor almeriense no le gusta dejar nada en el tintero, extiende su reconocimiento a los pintores coetáneos a su nacimiento, al recordar a los “Braque o Matisse, en Francia, también por aquellos años pintores ya consagrados”.

De su lugar de nacimiento –“mi Almería siempre”–

Cañada recuerda lo mejor de su origen, su familia, sus amigos de pequeño y su adolescencia: “Mi padre era abogado y mi madre... ¡lo que entonces se decía de profesión sus labores!, pero muy sensible al arte, culta y tocaba prodigiosamente el piano”.

A la pregunta de si hubo entre sus familiares, ya próximos o lejanos, algún que otro pintor o pintora, responde rauda: “Claro, claro que sí, por ejemplo mi abuelo y otro hermano suyo, entre otros”. A vueltas con su adolescencia, recuerda que hizo su bachillerato en Almería y “también allí –dice– me formé en la Escuela de Artes y Oficios, donde luego llegué a dar clase de pintura a sus alumnos”.

“LOS INDALIANOS”, UNA AVENTURA ALMERIENSE

Allí precisamente, en la Escuela de Artes y Oficios, nació el grupo de pin-

tores del que Luis Cañada formó y forma todavía parte: “Los Indalianos”, una aventura almeriense que aún perdura y que arrancó el año 1945. “Fue en 1947, cuando expusimos juntos en Madrid y todos sus componentes, o en su mayoría, teníamos 18 años tan sólo,”. “Fue en el Museo de Arte Moderno y fue –dice– un éxito”.

De todos es sabido que el Índalo es el símbolo más genuinamente almeriense. El propio Eugenio d’Ors, condecorado junto al pintor Vázquez Díaz con el “Índalo de Oro” en la Primera Exposición de Arte Contemporáneo de Almería, en 1948, saludaba así en el catálogo de la muestra, “¡y en verso!”, a Los Indalianos:

**“En torno de un fetiche,
Que no de una consigna,
He aquí a una mocedad,
Viene de la Prehistoria
Y va a la eternidad”**

A Cañada se le agolpan los recuerdos sobre esta etapa personal y artística. A su habitual sonrisa le añade cierta tímida emoción, cuando recuerda y enseña los artículos de prensa, comentarios y folletos de aquella época inicial de Los Indalianos:

“Entre los comentaristas más notables de aquella muestra (I Exposición de Arte Contemporáneo de Almería) –dice– merece una mención aparte el comentario de José María de Cossío en ABC, donde afirmaba evocar su ‘reciente viaje a la luz incomparable de Almería’ y su ‘resurgir provincial’”. “Nadie como él –para Cañada– encontraba palabras más hermosas y precisas para describir la orografía y la flora almerienses”.



Luis Cañada, en sus comienzos como artista visto por el fotógrafo Cristóbal.

Mayores Hoy LUIS CAÑADA

El año 1948 fue, sin duda, una fecha clave para este colectivo. “De allí –prosigue el pintor– los Indalianos fuimos seleccionados como grupo para figurar en la Exposición de Arte Moderno de Sao Paulo y Buenos Aires, respectivamente”.

AFINCARSE EN LOS MADRILES

Corría el año 1963 –“¿o fue en el 64?”– cuando Luis Cañada decidió coger sus bártulos y afincarse en los Madriles, donde sigue viviendo y pintando 41 años después. “Es donde más tiempo he vivido –dice riendo– pero, como se diría ahora, sigo manteniendo la doble nacionalidad..., porque jamás perdí el contacto con mi Almería natal”.

No en vano, Cañada ha sido muy apreciado también en la capital del país y, especialmente, por los escritores, desde Eusebio García Luengo –extremeño madrileñizado– a Javier Villán –reconocido también como periodista–, pasando por Celia Viñas y por el mismo José Hierro.

“Después de algunos años de silencio expositivo”, este pintor almeriense celebra una “individual” en la Biblioteca Francisco Villaespesa y, casi simultáneamente, otra e la desaparecida Galería Quixote, de la madrileña Plaza de España, por entonces igualmente prestigiosa.

Pero además de lienzos, Luis Cañada posee una habilidad especial para otras técnicas: “He realizado murales (Gobierno Civil de Almería), vidrieras, mosaicos o paneles de cerámica de hormigón, entre otras”, según él mismo admite. Por el catálogo de su otra “individual” –“en 1999, en la Glería Argar”– sabemos de su gran sentido de la libertad: “...hacer pintura libre, sin ataduras a normas o concesión alguna”.

Un año después, en el 2000, en su exposición de Paisajes de El Espinar, celebrada en la Galería Arboreda de El



Para el pintor almeriense cualquier objeto, como esta silla o jarrón, merece ser pintado.

Ferrol, el propio artista publica una prosa azoriniana –“no exenta de humor”– en la que se autorretrata como “el pintor”.

Y es que, para este artista almeriense, nada que sea visible u observable pasa desapercibido. Se declara “fanático de la luz, aunque amigo de los ocres, de los pardos y, sobre todo, fiel a los paisajes, ya sean los de Almería o de Castilla, el Espinar y los de Andarax o el Río Moros, sin desdeñar Madrid como pretexto”. De aquí, su actual ciudad, sus “cuadros del arrabal, sus medianeras y sus paredes desconchadas” o su personal visión de los “castizos barrios madrileños de Pozas –desparecido hoy– o Chamberí”.

Así las cosas, “no he dejado nunca más de dos años –dice– sin exponer

mi obra”. Pero siempre es su Almería –“y todo lo que allí he dejado”– una cuestión recurrente en su conversación: “Porque antes de venirme aquí –a Madrid, dice– realicé los murales de la Estación de Autobuses de mi ciudad –ahora pertenecientes a una cadena de supermercados–, recientemente restaurados para su reinauguración”, comenta con fotografías en ristre. “¡Tenía 27 años mientras pinté estos murales!”. ¿Y el tema de los murales?, pues no podía ser otro: “La conquista de Almería –dice– y un tamaño de 60 metros”.

Críticos tan notables como Francisco Aguado Sánchez o Eusebio García Luengo han visto así a Luis Cañada como artista: “Una nueva pintura de extramuros, donde late el patetismo suburbial”,

“La relación del ser humano y los objetos es mucho más estrecha e importante de lo que parece”



Cañada muestra orgulloso como todavía a su edad la alegría de los coleres más vivos y contundentes protagonizan su vida y su trabajo.

dice el primero de ellos, mientras el segundo alude a “ese don de transparencia espiritual y moral, o esa limpieza y pureza de visión del mundo, sus cosas, sus seres y la emoción de la tierra”.

SU LEGADO ALMERIENSE

Cañada conserva todos y cada uno de los catálogos, folletos, recortes de prensa, artículos... en los que se le alude, como auténticas reliquias. Enseña y muestra con orgullo cada una de las obras que componen su legado, todavía vivo en la provincia almeriense: “Tengo obra en el Gobierno Civil y éste –señala– es el mosaico de la Iglesia de Agua Dulce, una gran vidriera de cristal y hormigón y otros mosaicos más en la Estación de Trenes de Almería”.

Otro de sus grandes murales fruto de su creación, éste en bajorrelieve, lo disfrutaron quienes vivan, entren y salgan del edificio Hesalmo, en Jumilla (Murcia). “Luego, ya en Madrid, en

tantos años como aquí vivo he realizado otros murales: en la casa de Ferrer del Río (14 x 13 x 3,5 metros)... ¡imposible recordarlos todos!”.

Casi inevitablemente, se le pregunta si se ha inspirado alguna vez en alguien o algo, algún otro autor vivo o no. Su respuesta es más que elocuente: “Me inspiro en la Naturaleza misma y de ahí, por tanto, que haya cultivado tanto el paisaje, árido o frondoso. Me gusta y me atrae mucho el paisaje castellano, al que me he circunscrito más junto a al urbano”.

—**¿Es entonces más urbanita que rural?**

—“Pues... (parece dudar, pero no) yo creo que casi me he sentido más atraído por el campo, como digo por todo lo natural... ¡cuando la mano del ser humano no lo ha adulterado!”.

—**¿Pertenece Ud. también a esa cada vez más amplia población que manifiesta su rechazo a la intervención del hombre al deterioro de lo natural?**

—“Que la Naturaleza sufre y no se la cuida es un hecho más que evidente.

Y yo, naturalmente, siempre estaré en contra del deterioro. No se cuida ni se valora y eso jamás en bueno: todo lo contrario. Hay demasiada especulación y se echa en falta una visión ecologista sobre el desarrollismo y el paisaje natural”.

A juicio de Cañada, “¡alguien tendrá que dedicarse al cuidado directo de la Naturaleza”, porque nadie, en su opinión, “absolutamente nadie parece estudiar y hacer valer la visión de conjunto de paisaje y desarrollo sin contribuir a alterar, como ahora se hace, el entorno natural”.

También sobre la naturaleza “mal llamada muerta” según él describe deja a Luis Cañada indiferente. “La relación de hombre con los objetos es, a mi entender, mucho más estrecha e importante de lo que parece”. Y como ejemplos cita: “mis pinceles, mi paleta, las tijeras, el papel, el caballete utilizado... ¡han sido mis mejores aliados y mis más fieles servidores y que jamás se me han quedado!”.